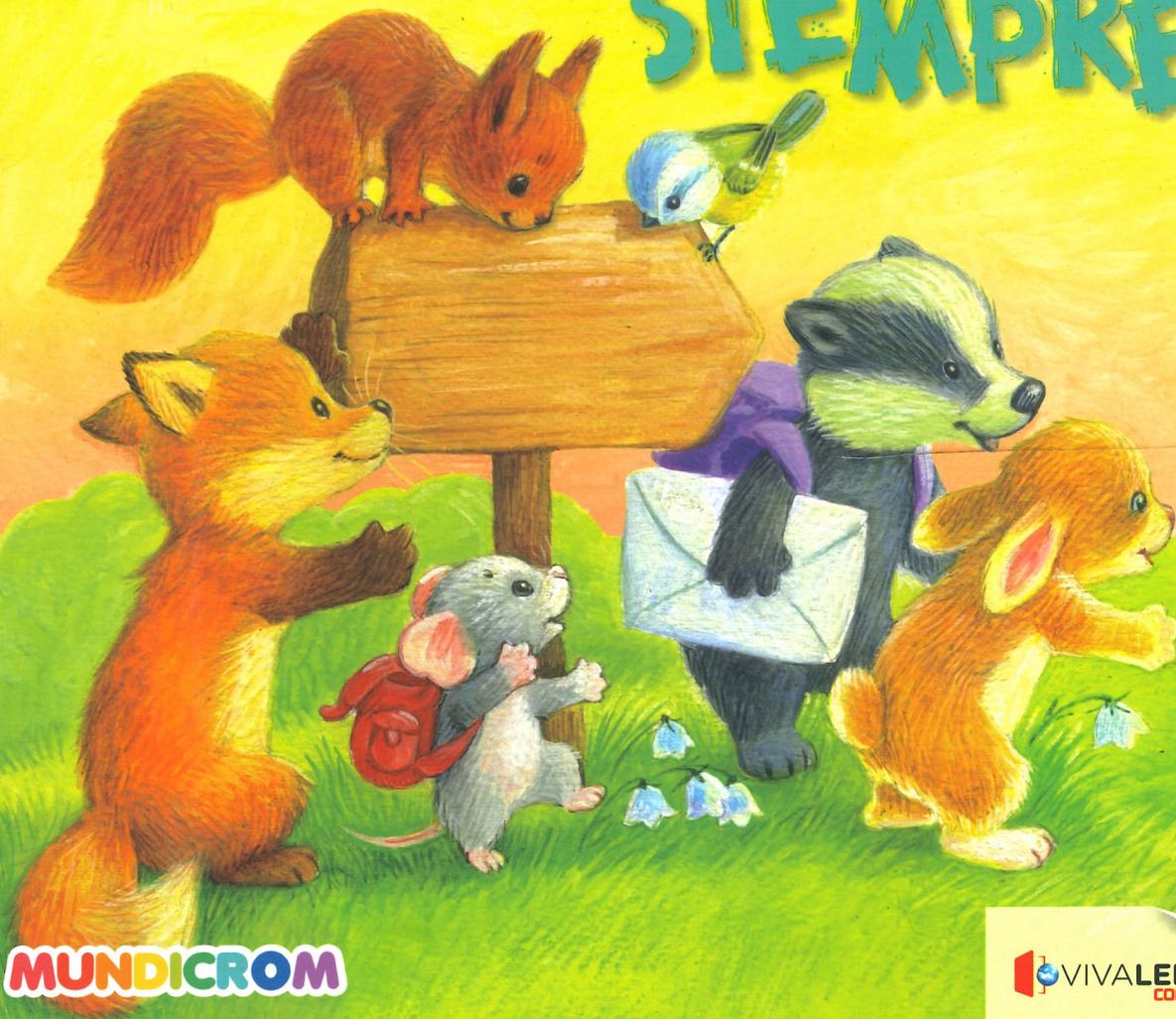


COLECCIÓN
**Dulces
Cuentos**

AMIGOS PARA SIEMPRE



MUNDICROM

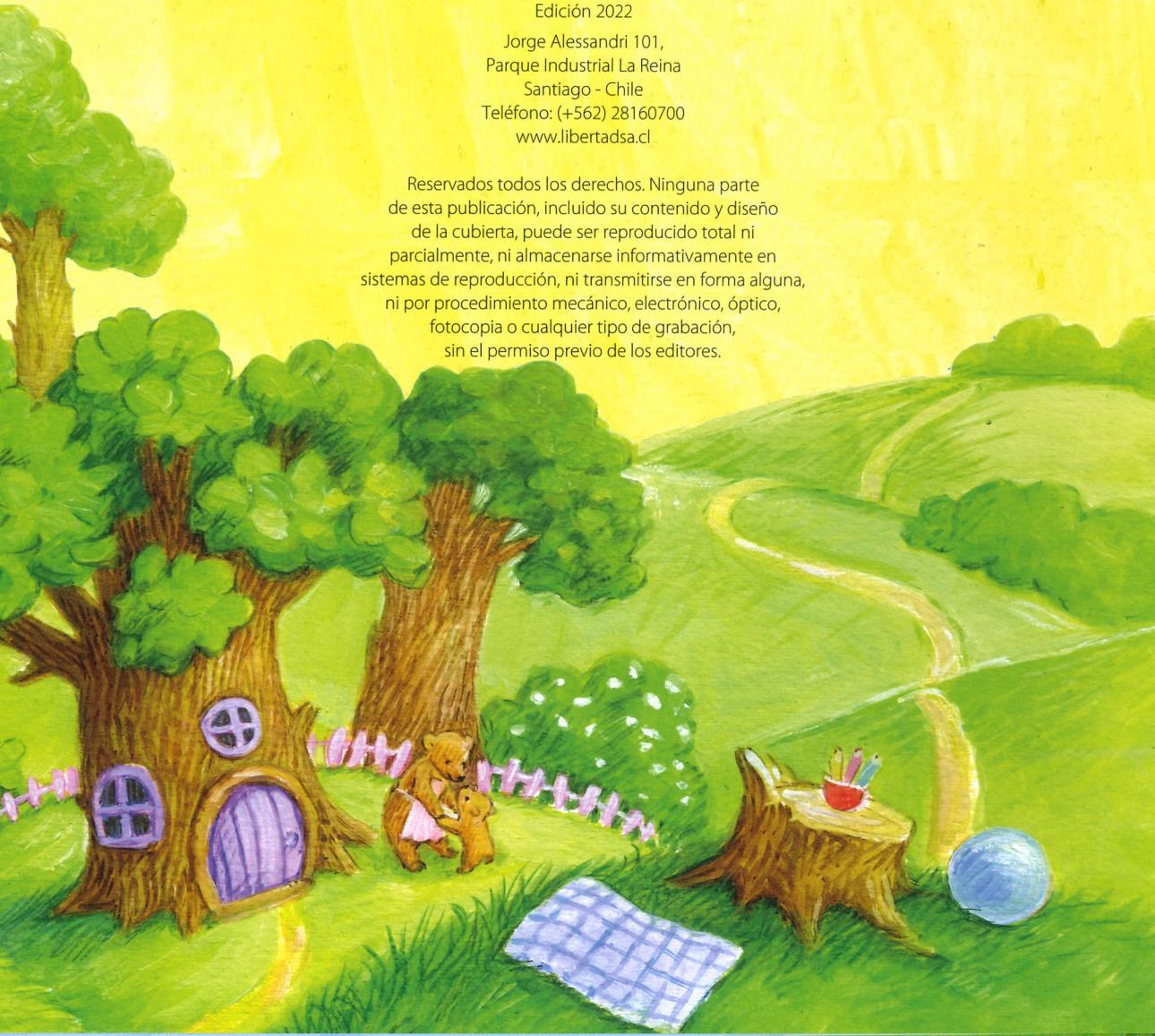
VIVALEER
COPEC



MUNDICROM

© Igloo Books Ltd.
Traducción y adaptación
Equipo Ediciones LIBERTAD S.A.
© LIBERTAD S.A.
® Muncicrom
Edición 2022
Jorge Alessandri 101,
Parque Industrial La Reina
Santiago - Chile
Teléfono: (+562) 28160700
www.libertadsa.cl

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido su contenido y diseño de la cubierta, puede ser reproducido total ni parcialmente, ni almacenarse informativamente en sistemas de reproducción, ni transmitirse en forma alguna, ni por procedimiento mecánico, electrónico, óptico, fotocopia o cualquier tipo de grabación, sin el permiso previo de los editores.



AMIGOS PARA SIEMPRE



Cuando el pequeño Andi se cambió a una nueva casa, estaba triste porque extrañaba mucho a sus mejores amigos, Manu, Orejas y Benja. Su mamá, para animarlo, le sugirió que les escribiera una carta. Entusiasmado con la idea, Andi comenzó a escribir...



“Benja, extraño mucho tus simpáticos chillidos...
Manu, echo de menos tus divertidas risitas...
Orejas, siempre recuerdo cómo mueves tu naricita...
Espero que ustedes también me extrañen y que pronto podamos volver a jugar todos juntos”.



De pronto, ¡Sssshhh!, un viento muy fuerte sopló y la carta se soltó de sus manitos, volando lejos...
—¡Tráemela de vuelta! —exclamó Andi llorando, sin creer lo que estaba sucediendo.



¡Sssshhh!

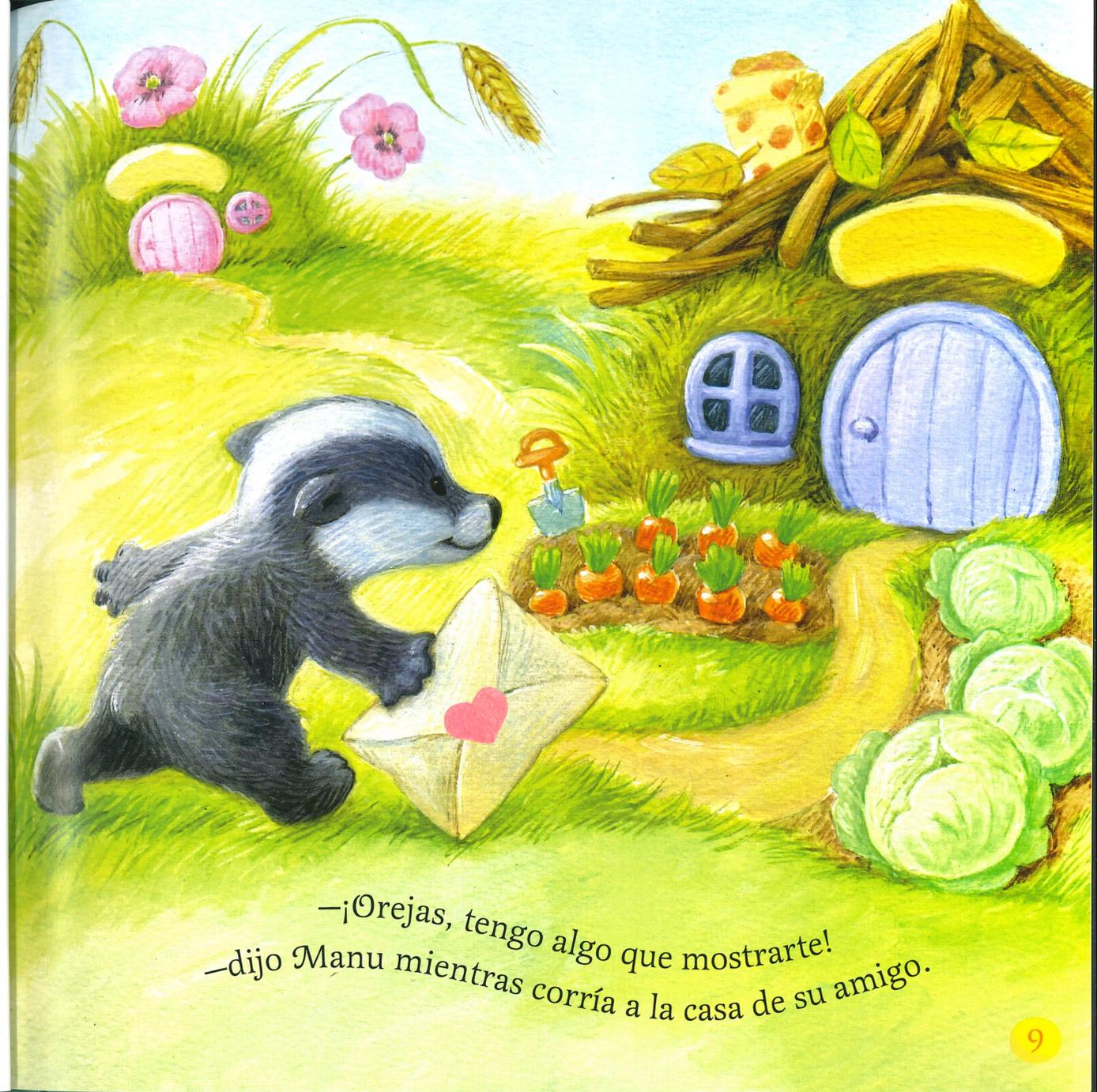
Andi no pudo recuperar la carta, aunque lo intentó con mucho esfuerzo.

Su mamá tratando de ayudarlo, le decía:
—Busca por aquí, por allá...
Pero todo fue en vano, así que lo abrazó fuertemente para consolarlo.

¡sssshhhhh! ¡sssshhhhh!
La carta voló por todos lados hasta que aterrizó justo donde vivía su amigo Manu.



Manu, muy sorprendido, abrió la carta y leyó las palabras que Andi había escrito con tanto cariño.



—¡Orejas, tengo algo que mostrarte!
—dijo Manu mientras corría a la casa de su amigo.

Con gran emoción, Orejas leyó la carta y quiso inmediatamente responderle:

“Hola, Andi, soy Orejas. ¡Qué sorpresa recibir tu carta! Extraño mucho cuando jugábamos juntos”.



Orejas y Manu rápidamente fueron a buscar a Benja. Llamaron a su puerta, y cuando él salió, leyó la carta y también le escribió unas palabras a su querido amigo:

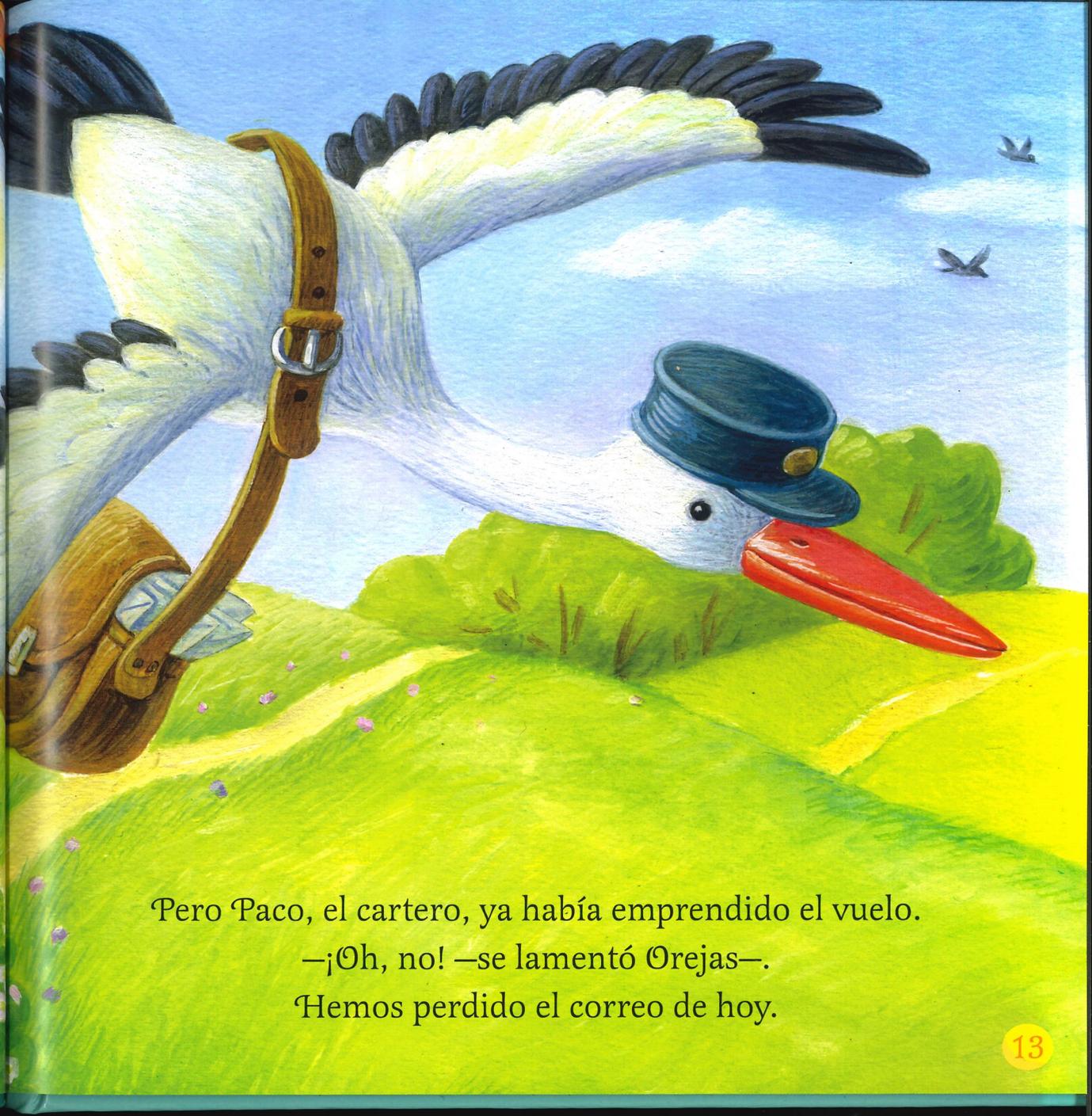


“Espero que muy pronto nos volvamos a reunir”.

Cuando terminó de escribir, Benja movió su cola con gracia
y exclamó: —¡Enviemos la carta por correo!



Pero Paco, el cartero, ya había emprendido el vuelo.
—¡Oh, no! —se lamentó Orejas—.
Hemos perdido el correo de hoy.





—¡Vamos amigos!— exclamó Benja. Nosotros mismos llevaremos la carta a la casa de Andi.
En seguida, buscaron una brújula y alimentos para el viaje, y los guardaron dentro de sus pequeñas mochilas.



Benja y sus amigos estaban listos para partir.
—¿Dónde quedará la casa de Andi?,
¿alguien sabe?—preguntó.
En el camino vieron a Pelos, la ardilla, sobre un árbol.
—Yo conozco la ruta—señaló—.
Sígueme, los guiaré a su destino.

Subieron hasta lo más alto de un cerro y luego bajaron hasta el fin de la ladera.
—Y ahora, ¿hacia dónde vamos? —preguntó Benja.
Pero a Pelos se le había olvidado el camino...



Caminaron un largo rato ese día, hasta que encontraron a su amigo Nano, el zorro, a quien le preguntaron si sabía cuál dirección debían tomar para continuar el viaje.



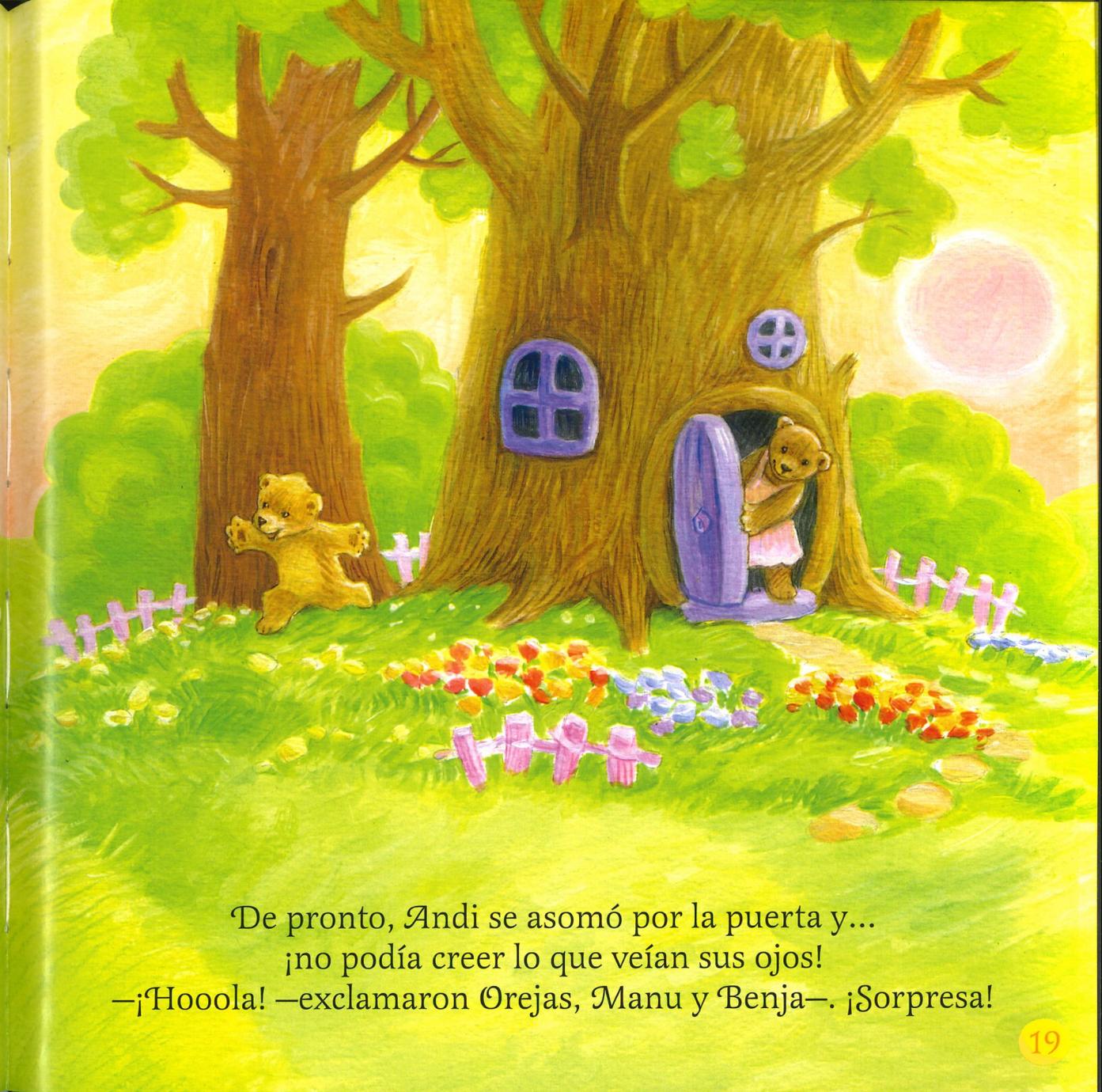
Nano no estaba seguro, así que llamó a Pepe, el pajarito.
—¿Sabes dónde queda la casa de Andi?,
¿tienes alguna pista?





—¡Sí, amigos! —dijo Pepe, chirreando—.
¡Vengan conmigo!

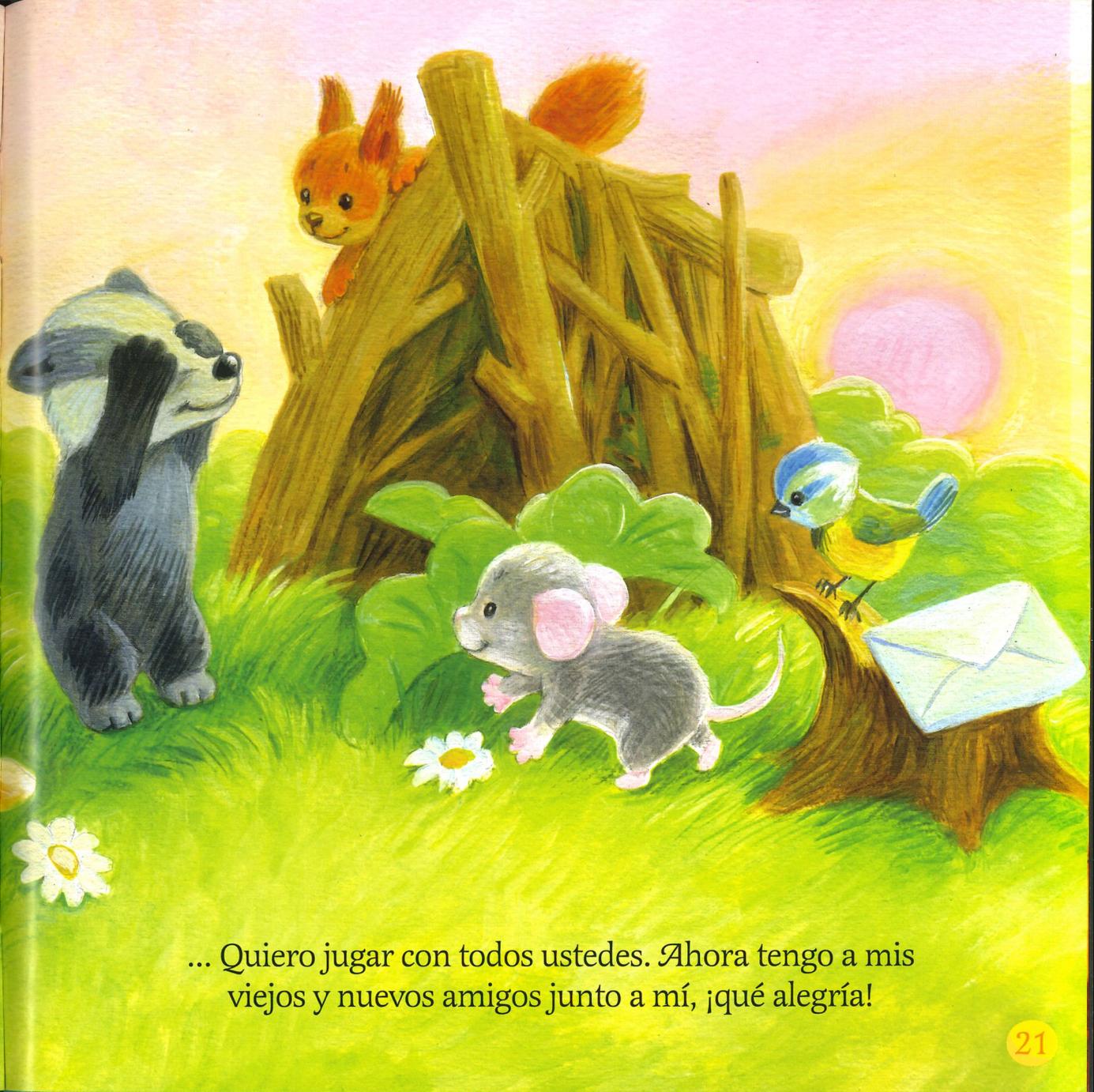
Y el pajarillo salió volando hasta llegar a un viejo árbol,
el más grande que jamás hayan visto.



De pronto, Andi se asomó por la puerta y...
¡no podía creer lo que veían sus ojos!

—¡Hoooola! —exclamaron Orejas, Manu y Benja—. ¡Sorpresa!

Andi leyó la carta que le entregaron sus amigos
y sonrió con gran felicidad.
—¡Muchas gracias! —les dijo—.
Por favor, quédense a compartir esta tarde conmigo...



... Quiero jugar con todos ustedes. Ahora tengo a mis
viejos y nuevos amigos junto a mí, ¡qué alegría!

Quando sus amigos regresaron a casa,
continuaron escribiéndole cartas cada día,
fortaleciendo así el vínculo de amistad.

Andi sentía que sus amigos habían sido muy atentos y
afectuosos al demostrarle lo mucho que lo querían, y no tenía
dudas de que serían... ¡los mejores amigos por siempre!



